

Introducción a la semana

Lun
9
Dic
2019

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“Toma tu camilla”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35, 1-10

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá, germinará y florecerá como flor de narciso, festejará con gozo y cantos de júbilo.

Le ha sido dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón.

Contemplan la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios.

Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes; decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis.

¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará.»

Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo, y cantará la lengua del mudo, porque han brotado aguas en el desierto y corrientes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque, el suelo sediento en manantial.

En el lugar donde se echan los chacales habrá hierbas, cañas y juncos.

Habrà un camino recto. Lo llamarán «Vía sacra». Los impuros no pasarán por él. Él mismo abre el camino para que no se extravíen los inexpertos.

No hay por allí leones, ni se acercarán las bestias feroces.

Los liberados caminan por ella y por ella retornan los rescatados del Señor. Llegarán a Sión con cantos de júbilo: alegría sin límite en sus rostros.

Los dominan el gozo y la alegría. Quedan atrás la pena y la aflicción.

Salmo de hoy

Salmo 84, 9abc y 10. 11-12. 13-14 R/. He aquí nuestro Dios; viene en persona y nos salvará

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz

a su pueblo y a sus amigos».

La salvación está cerca de los que lo temen,

y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,

la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra,

y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,

y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,

Y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 17-26

Un día, estaba Jesús enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para realizar curaciones.

En esto, llegaron unos hombres que traían en una camilla a un hombre paralítico y trataban de introducirlo y colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús.

Él, viendo la fe de ellos, dijo:
«Hombre, tus pecados están perdonados».

Entonces se pusieron a pensar los escribas y los fariseos:
«¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?».

Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, respondió y les dijo:
«¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y echa a andar”? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—: “A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa”».

Y, al punto, levantándose a la vista de ellos, tomó la camilla donde había estado tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios.

El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios. Y, llenos de temor, decían:
«Hoy hemos visto maravillas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Fortaleced las manos débiles

La lectura de hoy utiliza imágenes contrapuestas para hacernos caer en la cuenta de la grandeza de las promesas que se nos han hecho. El profeta Isaías es el profeta de la esperanza, por eso la liturgia del Adviento utiliza constantemente sus oráculos para alentarnos y ayudarnos a crecer en ella.

Todo lo que nos parece imposible, el Señor lo hace posible con su venida. Si Dios está entre nosotros, no cabe la tristeza. La lectura nos habla de un futuro maravilloso donde todas las debilidades y miserias se transformarán en fortalezas y riquezas. Pero lo que sorprende es el imperativo: ¡Fortaleced, afianzad, sed fuertes! ¿Dónde está la razón de este mandato? “He aquí vuestro Dios”, Él viene, no es que nosotros vayamos a Él, sino que Él mismo viene en persona y nos salvará. Dios toma la iniciativa, llega la retribución de Dios, de una manera insospechada, en la carne de un Niño.

¿Por qué seguir viviendo en constante abatimiento, desilusión y apatía? ¿Puede haber noticia más grande que ésta? Es verdad que no va a ser anunciada en la televisión ni en los tweets de las cuentas más seguidas, sin embargo es la noticia que aún hoy sigue revolucionando el mundo.

¿Nos atrevemos a desmontar la imagen que colgamos en nuestros perfiles para mostrar esta imagen renovada que Dios nos da? ¿Somos capaces de reflejar en nuestros rostros y nuestras vidas la alegría sin límite de vivir como cristianos?

Toma tu camilla

En el Evangelio que hoy nos presenta la liturgia, vuelve a salir la figura de un paralítico, símbolo de la impotencia, del pecado que nos ata y nos esclaviza, encadenándonos para no dejarnos caminar libremente.

Dos cosas llaman la atención en este Evangelio y que nos pueden servir para aplicarlas a nuestra vida diaria: por un lado, los que llevan la camilla. Jesús se fija en la fe de ellos, es decir, no sólo en la del enfermo puesto que no se nos dice si era él quien quería ir a ser curado, sino también en la fe de los que portaron la camilla, la subieron al tejado, quitaron las tejas, lo descolgaron para ponerlo delante de Jesús. Es una preciosa imagen de la vida comunitaria: sólo en una comunidad de fe podemos sentirnos sostenidos en nuestro camino cristiano; no nos salvamos solos, no somos islas, sino que necesitamos del testimonio de los hermanos para convertirnos.

Por otro lado, nos llama la atención que en las curaciones que Jesús hace de paralíticos, no se olvida de pedirles que se lleven la camilla: “Ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa”. ¿Qué significa esta camilla? Toma tu camilla significa tomar la propia realidad, aceptar e integrar la debilidad, la camilla es testimonio de que ha estado enfermo, de que somos débiles y necesitados de perdón. Es ese perdón que Jesús le da lo que le permite seguir caminando pero llevando la camilla. No podemos olvidar nuestra condición humana, limitada, pecadora.

“Señor, ayúdame a tomar mi camilla para seguirte; no sólo mi camilla, sino también las de mis hermanos que caminan conmigo en la fe. Que la comunidad sea signo de perdón en medio de un mundo individualista, que ese perdón sea faro en medio de las tinieblas en que vive la humanidad. Dame la gracia de poder cargar también las camillas de tanto hombres y mujeres que caen bajo el peso de sus pecados”. Amén.



Noviciado Federal Ntra. Sra. del Rosario
Monjas Dominicas - Córdoba

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“Va en busca de la perdida”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 1-11

«Consolad, consolad a mi pueblo —dice vuestro Dios—; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados».

Una voz grita:

«En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale.

Se revelará la gloria del Señor, y verán todos juntos —ha hablado la boca del Señor—».

Dice una voz: «Grita».

Respondo: «¿Qué debo gritar?».

«Toda carne es hierba y su belleza como flor campestre: se agosta la hierba, se marchita la flor, cuando el aliento del Señor sopla sobre ellos; sí, la hierba es el pueblo; se agosta la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece por siempre».

Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá:

«Aquí está vuestro Dios.

Mirad, el Señor Dios llega con poder y con su brazo manda.

Mirad, viene con él su salario y su recompensa lo precede.

Como un pastor que apacienta el rebaño, reúne con su brazo los corderos y los lleva sobre el pecho; cuida él mismo a las ovejas que crían».

Salmo de hoy

Salmo 95, 1-2. 3 y 10ac. 11-12. 13-14 R/. Aquí está nuestro Dios, que llega con poder

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria. R/.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.
Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Alégrense el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 12-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado.

Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños».

Reflexión del Evangelio de hoy

Consolaos, consolaos... el Señor llega con fuerza. Texto clásico de Adviento

La fuerza del Señor brota de su cercanía afectiva. Es como pastor que apacienta al rebaño y lleva en brazos los corderos. Es necesario preparar el camino al Señor. Prepararlo en medio del desierto, como en medio de la "nada". Allanar, enderezar caminos. Suprimir recovecos: mostrarse tal como somos: pobres, necesitados, pero con confianza en ese Señor-Pastor.

¿...No deja las noventa y nueve en los montes y va en busca de la perdida?

Mateo nos presenta también la figura del pastor. Ahonda en lo que anunciaba Isaías en la primera lectura. Mateo precisa: una oveja vale tanto como todo el rebaño. Por eso va a buscar a la oveja perdida abandonando a las noventa y nueve y vuelve muy contento con ella. Razón: cada oveja, es decir, cada ser humano, tiene un valor absoluto. Es una proclamación excelsa y precisa de la dignidad humana. Se entiende mejor al comparar ese texto con el del evangelio de Juan cuando, ante la queja de representantes de la religión judía al sumo sacerdote Caifás sobre el peligro que suponían los signos que Jesús realizaba, pues hacía que "muchos creyeran en él" (Jn 11,45), él dice: "Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera" (Jn 11,50). Caifás considera al ser humano como un número de un pueblo que es una suma de "números". No tiene entidad propia es solo parte de un todo. Por eso, así como se extirpa un brazo para salvar el resto del cuerpo, es aconsejable eliminar a un ser humano para salvar el todo social.

En la medida en que no se ve al ser humano más allá de un número de la sociedad, o un simple instrumento que, como tal, no tiene valor en sí mismo, desaparece la dignidad humana, Se desprecia o elimina a quien ya no es útil para los proyectos políticos o económicos, o simplemente para llevar una vida más fácil, holgada, burguesa, sin nadie que la altere. Así pueden sobrar desde el no nacido y no deseado hasta el anciano enfermo que solo causa molestias. Y también se eliminará a la "oveja que anda descarriada". Se la elimina o se la excluye de la sociedad. Por ejemplo, se le cierran las fronteras.

Nos preparamos en Adviento para recibir a quien viene para todos y para cada uno. Para salvar, no para condenar. No seamos nosotros los que condenamos, al buscar lo cómodo, lo fácil, y excluimos a quien nos exige salir de nuestra comodidad. Seamos Iglesia en salida que acoge a lo periférico; no queramos quedarnos solo con quienes son "de los nuestros". Aprendamos del Buen Pastor.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Miércoles

11

Diciembre

2019

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“Venid a mí... y yo os aliviaré”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 25-31

«¿Con quién podréis compararme, quién es semejante a mí?», dice el Santo.

Alzad los ojos a lo alto y mirad: ¿quién creó esto?

Es él, que despliega su ejército al completo y a cada uno convoca por su nombre.

Ante su grandioso poder, y su robusta fuerza, ninguno falta a su llamada.

¿Por qué andas diciendo, Jacob, y por qué murmuras, Israel: «Al Señor no le importa mi destino, mi Dios pasa por alto mis derechos»?

¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído?

El Señor es un Dios eterno que ha creado los confines de la tierra. No se cansa, no se fatiga, es insondable su inteligencia.

Fortalece a quien está cansado, acrecienta el vigor del exhausto.

Se cansan los muchachos, se fatigan, los jóvenes tropiezan y vacilan; pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren y no se fatigan, caminan y no se cansan.

Salmo de hoy

Salmo 102, 1-2. 3-4. 8 y 10 R/. Bendice, alma mía, al Señor

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No nos trata como merecen nuestro pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 28-30

En aquel tiempo, Jesús tomó la palabra y dijo:

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.

Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas

En este tiempo de Adviento podemos preguntarnos ¿cuál es el nivel de nuestra esperanza? ¿Cómo están robustecidas nuestras piernas al andar por la vida?

El profeta Isaías nos muestra a pueblo envuelto en el velo de la angustia y la desesperanza. La añoranza, el abandono la pretensión de un Dios cansado, que no cuida a su creación, es la vivencia de un pueblo cuando la esperanza está ausente.

Pero hemos de preguntarnos, ¿está ausente Dios? ¿Dios se ha cansado de nosotros?

El profeta ahuyenta ese pesar señalando que Dios está presente en toda la creación, en todo momento, dando fuerza al cansado y desvalido, acrecentando el vigor de quien no puede o no sabe andar. Son los jóvenes que tropiezan y vacilan, pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas.

Esperar en el Señor para renovar las fuerzas es la clave de todo impulso creador que cada persona puede tener en su vida. Somos creadores con Dios de una historia de salvación, no podemos cargar la responsabilidad de vivir esperanzados sólo en Dios, nosotros también somos responsables de una vida que hemos de conducirla a la esperanza.

Dios no es un resuelve vidas, es un acompañante, camina con nosotros, nos empuja, nos levanta, nos alienta, nos anima como un amigo, pero no resuelve la vida por nosotros. No nos sustituye. Por eso, cuando le pedimos a Dios algo que estimamos que no ha sido cumplido, parece que obligamos a Dios a que haga lo que nosotros queremos, le culpamos y nos alejamos de Él cuando no resulta así.

Es entonces cuando nace la angustia, la añoranza de tiempos mejores, la desolación. Pero nuestra mirada ha de estar puesta en Dios enfocándose mejor.

Venid a mi... y yo os aliviaré

Venid a mí... es la primera llamada del Evangelio de Mateo a todos los que viven en la desolación y en el cansancio. Dios se muestra, en Jesús como alivio y descanso. Ahora es el tiempo del consuelo, ahora es el tiempo de la esperanza, ahora es el tiempo donde el alivio se muestra presente.

Venid a mí... porque hay razones de humildad y mansedumbre que esperan tu capacidad de resiliencia y superación

Pero no sólo hay una llamada para acudir a Dios, también nos hace partícipes de nuestra capacidad de sanación y despertar a la esperanza. A la llamada constante de un "*venid a mí*", Jesús une la capacidad de cargar con la cruz y un "*aprended de mí*" que los humanos tenemos como capacidad para acoger el Reino de Dios. De esta manera se halla el descanso.

"*Aprened de mí*" requiere una mirada comprometida y constante a lo que Jesús dijo e hizo para ofrecer alivio y consuelo. No podemos mirar a nuestros hermanos perdiendo esta perspectiva con humildad. Hemos de aprender la capacidad de ser alivio y consuelo para los que sufren. Creer conlleva transformarme en un agente activo de consolación y alivio para los adolecen de esperanza. Cristo es la referencia de la misericordia que Dios muestra para los

más necesitados. Su suerte, su destino, su palabra, sus acciones son un ejemplo de compasión constante en mi camino de fe. Unirme a la piel del que sufre, para ayudar a levantarse de su situación.

Oremos por cuantos cansados hay de la vida y de la fe en Dios, para que encuentren un aliciente de esperanza en su camino, y muestren el rostro eterno de la misericordia de Dios.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Jue
12
Dic
2019

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“El más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 41, 13-20

Yo, el Señor, tu Dios, te tomo por la diestra y te digo:

«No temas, yo mismo te auxilio».

No temas, gusanillo de Jacob, oruga de Israel, yo mismo te auxilio -oráculo del Señor-, tu libertador es el Santo de Israel.

Mira, te convierto en trillo nuevo, aguzado, de doble filo: trillarás los montes hasta molerlos; reducirás a paja las colinas; los aventarás y el viento se los llevará, el vendaval los dispersará.

Pero tú te alegrarás en el Señor, te gloriarás en el Santo de Israel.

Los pobres y los indigentes buscan agua, y no la encuentran; su lengua está reseca por la sed.

Yo, el Señor, les responderé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.

Haré brotar ríos en cumbres desoladas, en medio de los valles, manantiales; transformaré el desierto en marisma y el yermo en fuentes de agua.

Pondré en el desierto cedros, acacias, mirtos, y olivares; plantaré en la estepa cipreses, junto con olmos y alerces, para que vean y sepan, reflexionen y aprendan de una vez, que la mano del Señor lo ha hecho, que el Santo de Israel lo ha creado.

Salmo de hoy

Salmo 144, 1 y 9. 10-11. 12-13ab R/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
El Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 11-15

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan. Los Profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan; él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo.

El que tenga oídos, que oiga».

Reflexión del Evangelio de hoy

La sabiduría de los pequeños

Este texto de la segunda parte del libro de Isaías, recoge la ternura y el aliento con el que Dios se dirige a aquellos judíos desterrados que han de emprender el camino de regreso a su tierra. “Yo, el Señor, tu Dios, te tomo por tu diestra”. Dios promete agua para el corazón reseco de ese pueblo que ha buscado saciar su sed en otros dioses, que ha perdido la esperanza en su Dios.

Todos vivimos, en algún momento de la vida y por tantos motivos diferentes, esa desazón profunda que parece oscurecerlo todo, despojarlo de sentido y alegría. Nos sentimos secos y frágiles. Parecen abrirse caminos, pero nos faltan las fuerzas para levantarnos y ponernos en marcha. El Señor se acerca hoy a cada uno para decirnos: “No temas, yo mismo te auxilio”. Nuestra fuerza, alegría, sentido, ánimo están en El. “Mira, te convierto en trillo nuevo...tú te alegrarás en el Señor”.

En lo más radical de la soledad, en lo más profundo de cada situación, hay Alguien, que siempre está ahí. Nos encontramos con el Dios que nos toca y transforma, con el Dios que nos ama insospechadamente, con el Dios que se vuelve nuestra esperanza real. Es cuando brota la humildad tan necesaria, la sabiduría de saberte y sentirte pequeño, en sus manos. Descubrimos, no sólo que no somos el centro del mundo, sino que ni siquiera somos el centro de nosotros mismos.

En mi centro no hay un yo solitario, sino que habita Dios, la Palabra ha plantado su tienda.

La grandeza de los pequeños

El Evangelio de hoy nos adentra un paso más en este tiempo de adviento, con la figura emblemática de Juan Bautista. Jesús es radical en sus expresiones: “No ha nacido uno más grande... El es Elías, el que tenía que venir”. Los violentos arrebatan el reino de los cielos, no dejan oír el mensaje de la buena noticia del Reino. Y termina el texto con la invitación a escuchar: “El que tenga oídos, que oiga”.

¿Qué hay que oír? ¿Sentimos que necesitamos un salvador? En medio de la violencia de todo tipo, de tantos discursos y promesas huecas, de la continua violación de los derechos más fundamentales y la destrucción del planeta, somos incapaces de oír las palabras del profeta. Seguimos contemplando impasibles cómo se nos arrebató la vida, la bondad, la belleza, la verdad, lo que nos hace más humanos y dignos.

Hay una frase que es desconcertante: “el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él”. Los valores que alientan nuestras sociedades son el éxito, ser influyentes, importantes, ricos y poderosos. Esas son las violencias que arrebatan el reino, que destruyen a los más débiles y lo más humano de cada uno.

Un sacerdote hizo una vez un comentario sobre un grupo de chavales de un barrio bastante conflictivo de la periferia de la ciudad: “¡A ver si conseguimos hacer de estos niños verdaderos hijos de Dios!”. A lo que una señora, del equipo de Cáritas de la parroquia, contestó: “No, padre, son ellos los que hacen de nosotros verdaderos hijos de Dios”.

Jesús propone y vive un camino totalmente diferente, el que se hace pequeño con los más pequeños, denuncia las actitudes de quienes quieren ocultar la luz, y es buena noticia para quienes quieran oírla. ¿Quiénes son los más pequeños en el reino de los cielos? Los que son capaces de agacharse para contemplar un Dios hecho niño, y le reconocen.

Terminamos con unas frases del libro “Sabiduría de un pobre”, de Leclercq: “*El hombre no se salva por sus obras, por muy buenas que sean. Es preciso que se haga él mismo obra de Dios... Entonces se hace niño y juega el juego divino de la creación. Puede mirar con igual corazón al sol y a la muerte. Con la misma gravedad y la misma alegría.*”



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

Hoy celebramos: **Santa Lucía (13 de Diciembre)**

“¿A quién compararé esta generación?”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 48, 17-19

Esto dice el Señor, tu libertador, el Santo de Israel:

«Yo, el Señor, tu Dios, te instruyo por tu bien, te marco el camino a seguir.

Si hubieras atendido a mis mandatos, tu bienestar sería como un río, tu justicia como las olas del mar, tu descendencia como la arena, como sus granos, el fruto de tus entrañas; tu nombre no habría sido aniquilado, ni eliminado de mi presencia».

Salmo de hoy

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 16-19

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«¿A quién compararé esta generación?

Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo:
“Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado”.

Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Tiene un demonio”. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”.

Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».

Reflexión del Evangelio de hoy

Yo, el Señor, tu Dios, te enseño para tu bien

¡Cuántas imágenes falsas de Dios nos fabricamos los hombres! Imágenes que no tienen nada que ver con nuestro verdadero Dios. Una de ellas es ver a Dios como un ser atosigante con los hombres, alguien, que como es Dios y está por encima de nosotros, nos puede imponer sus mandatos y sus indicaciones como él quiera, robándonos así nuestra libertad, nuestra posibilidad de elegir libremente aquello que deseamos hacer. En esta línea, el famoso filósofo Nietzsche llegó a afirmar: “Dios ha muerto, viva el superhombre”. Es decir, para que el hombre viva y viva con libertad tiene que morir Dios, el que pretende obligarnos a hacer lo

que a él le parezca.

Ya en el Antiguo Testamento se nos dice que Dios no es así. El profeta Isaías, en la primera lectura de hoy, recoge estas clarificadoras palabras: “Yo, el Señor, tu Dios, te enseño para tu bien”. Lo único que busca nuestro Dios, porque nos quiere, es nuestro bien, indicarnos los caminos que nos llevan a lo que nos hace disfrutar de la vida y vivirla con alegría.

Con la venida de Jesús, la imagen de Dios se nos ha clarificado mucho más porque “Felipe quien me ve a mí, ve al Padre”. Los rasgos de Jesús son los rasgos de Dios. Y Jesús fue el que se empeñó en demostrarnos que nos amaba y nos amaba hasta el extremo de dar su vida por nosotros. Todo lo que nos dijo, todas sus indicaciones no buscan más que señalarnos el camino que conduce al gozo de vivir: “he venido para que tengáis vida y vida en abundancia”.

Los no emocionados niños de la plaza

De las peores enfermedades que una persona puede padecer está la no emoción, el no emocionarse con nada ni con nadie. Estar condenado a la indiferencia, a la desconfianza ante cualquier realidad. Todo para él es plano, gris.

Jesús en el evangelio de hoy se queja justamente de que su generación padece el mal de la no emoción. La compara a esos niños que cuando han tocado a fiesta ellos no bailan, no se emocionan, y cuando han tocado lamentaciones siguen con la misma postura, no lloran, no mueven ni un músculo de la cara. Ni la alegría ni la tristeza llega a ellos. Permanecen en su estado de reposo emocional.

Jesús, apoyándose en estos escépticos niños, explica a sus oyentes que así es su generación. Vino Juan, que tenía fama de austero, y no le hicieron caso, no se emocionaron con él, más bien dijeron: “Tiene un demonio”. Vino el Hijo del Hombre, que come, bebe, va de banquetes con los pecadores, y tampoco se emocionaron con él y le dieron la espalda. Mantuvieron su indiferencia.

En este tiempo de adviento, en primer lugar debemos recordar que Jesús fue un hombre apasionado, que vivió con pasión. Y vino para contagiarnos su pasión, para que viviésemos emocionados. Para ello, nos ofreció su amor, “Cristo me amó y se entregó por mí” y también su luz, una luz que disipa nuestras tinieblas.

Con lo que Jesús nos ha regalado para esta próxima navidad y para siempre ¿vivimos con pasión, con emoción, o nos parecemos a los niños de la plaza?



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Santa Lucía

Virgen y mártir

Siracusa (Italia), 13 de diciembre del 303 ó 304

Su nombre significa Luminosa y ello ya ha dado pie a tanta bella consideración en torno a que quien llevara ese nombre estuviera ilustrada con la doble corona de la virginidad y el martirio. Ha dado pie también a que la invoquen quienes tienen problemas de la vista o son ya ciegos, cuyas organizaciones la han elegido por celestial patrona.

Su existencia histórica y su martirio en Siracusa son históricamente seguros, pero los particulares de su martirio nos llegan en unas actas que no son auténticas y que por tanto no reflejan la historia, sino la imaginación de quienes, por echar de menos unas actas sinceras, llenaron el hueco con el producto de su fantasía. Y, como en todos los casos similares, nos resulta imposible discernir el fondo histórico que pueda haber en ellas.



El día de su martirio fue el 13 de diciembre. Como no hay por qué dudar de que fuera en la persecución de Diocleciano, la fecha será el año 303 ó 304. El lugar de su martirio Siracusa, donde su culto ya era practicado en el siglo IV, según confirma la inscripción hallada en 1894 en las catacumbas de San Juan, de Siracusa, y en la que se dice que la joven Eusquia había muerto en el día de «mi señora Lucía». Y consta por las obras de San Gregorio Magno que en el siglo VI había en Siracusa un monasterio dedicado a la santa.

El martirio se sucedió como sigue: Detenida Lucía y llevada ante el prefecto Pascasio, confesó sin ambages la fe en Cristo, y las amenazas no sirvieron para echarla atrás. El prefecto la amenazó con llevarla a una casa de prostitución, contestando Lucía que, cuando el alma no consiente, la profanación del cuerpo no afecta a la persona. Los esbirros que deberían haberla llevado al prostíbulo no lograron moverla. Entonces se la untó de pez y se la metió en una hoguera, pero, como ella había anunciado, al apagarse las llamas resultó ella estar intacta. La muchedumbre quedó asombrada y muchos comenzaron a plantearse si hacerse cristianos. El prefecto decidió acabar: mandó que le fuera acribillada la garganta con una espada. Así culminó su glorioso martirio y entregó su alma al Señor.

Hay una tradición, entre otras diferentes, según la cual el año 1038 el cuerpo de la santa fue trasladado a Constantinopla, de la cual, en 1204 y por manos de los cruzados, fue trasladado a Venecia, donde se venera.

José Luis Repetto Betes

Sáb

14

Dic

2019

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

Hoy celebramos: **San Juan de la Cruz (14 de Diciembre)**

“Su palabra quemaba como antorcha”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 48, 1-4.9-11b

En aquellos días, surgió el profeta Elías como un fuego, sus palabras quemaban como antorcha.

Él hizo venir sobre ellos hambre, y con su celo los diezmó.

Por la palabra del Señor cerró los cielos y también hizo caer fuego tres veces.

¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos!

¿Quién puede gloriarse de ser como tú?

Fuiste arrebatado en un torbellino ardiente, en un carro de caballos de fuego; tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros, para aplacar la ira antes de que estallara, para reconciliar a los padres con los hijos y restablecer las tribus de Jacob.

Dichosos los que te vieron y se durmieron en el amor.

Salmo de hoy

Salmo 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó,
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 10-13

Cuando bajaban del monte, los discípulos preguntaron a Jesús:

«¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?».

Él les contestó:
«Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos».

Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

Reflexión del Evangelio de hoy

Dichosos los que te vieron y se durmieron en el amor

Cuando comienzo a leer el texto del libro del Eclesiástico en que, refiriéndose a Elías, afirma que su palabra quemaba como antorcha, no puedo menos que figurarme a nuestro padre Santo Domingo, que en su vida y predicación hacía presente al Dios Trinitario. ¡Qué gran figura para nuestro Adviento!

El Señor llega. Ya el Antiguo Testamento, en la inspiración profética, Israel espera con confianza, aun en medio de las tribulaciones de tiempos difíciles, la venida del Mesías prometido. Es la espera confiada que puede llamarse propiamente Esperanza, una espera activa que el profeta Elías manifiesta con signos impresionantes... Si así actuaba un profeta... ¡qué maravillas no nos vendrán por el Señor que lo envía y lo sostiene!

La frase “Dichosos los que te vieron y se durmieron en el amor” que Ben Sira escribe respecto a la esperanza que suscita Elías es todo un eco de las Bienaventuranzas, una certeza del Amor con el que Dios vivifica y llena de sentido la historia.

Os digo que Elías ya ha venido

Tras el maravilloso relato de la Transfiguración, San Lucas nos coloca este diálogo entre Jesús y sus discípulos respecto a la ansiada venida del Mesías. Elías ya no es solo una aparición. Acaba de estar entre nosotros, les dice, anunciando el tiempo mesiánico. No es que “tenga que venir”: es que ya ha llegado en la persona de Juan el Bautista...y los maestros de la Ley no lo han reconocido... Y entonces el Señor les hace comprender, nos hace comprender la certeza de la Hora... en el padecimiento. Es el signo de los Profetas, el del Mesías.

Pero ¿realmente lo entendemos? ¿Qué Mesías esperamos? ¿el de los maestros de la Ley: un Mesías guerrero, victorioso...? ¿Un Mesías acomodado a nuestros intereses? Diría más: ¿Realmente lo esperamos? O incluso ¿Queremos que venga? En el Evangelio Jesús nos explica sin ambages, sin paños calientes que la Hora Mesiánica es una alegría, sí, pero también un compromiso difícil que implica padecimientos... Jesús es el Mesías Crucificado.

En este tiempo de Adviento debemos estar muy pendientes de los profetas, porque Elías y Juan el Bautista están muy presentes en nuestro mundo: con fuego, sí, pero también con denuncias de las estructuras de pecado que nos rodean, con testimonios de sacrificios por el Reino que viene... Y, entendiendo esto, preparar el camino al Señor, allanar las montañas de las dificultades, vivir en la Esperanza comprometida como la de María y, al igual que Ella, decirle que sí al Señor que viene.

“Esperar es un deber, no un lujo. Esperar no es soñar, sino el modo de transformar un sueño en realidad. ¡Felices los que tienen la audacia de soñar y están dispuestos a pagar el precio necesario para que su sueño tome cuerpo en la historia de los hombres!”(Cardenal Suenens)



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad “Amigos de Dios” de Bormujos (Sevilla)

Hoy es: San Juan de la Cruz (14 de Diciembre)

San Juan de la Cruz

Presbítero, carmelita descalzo, doctor de la Iglesia

Fontiveros (Ávila), 1542 - Úbeda (Jaén), 14-diciembre-1591

[...] Juan, nuestro santo nació en Fontiveros en 1542, ignorándose el mes y el día. El nombre de Juan responde a Juan el Bautista. En 1551 pasa, junto a su familia, a vivir a Medina del Campo.

[...] En 1563, habiéndose planteado seriamente la elección de estado, se decide por la vida religiosa carmelitana y entra en el convento de Santa Ana de Medina del Campo. Toma el nombre de fray Juan de San Matías. Al año siguiente hace su profesión. De 1564 a 1568 estudia en la Universidad de Salamanca. ordenado sacerdote en 1567, en el verano-otoño de ese año se encuentra con Santa Teresa de Jesús. Tiene la madre 52 años y fray Juan 25. [...] Teresa le gana para su causa: comenzar la reforma de la vida religiosa entre los frailes del Carmen, como ya la ha comenzado ella en 1562 entre las monjas. Fray Juan acepta la propuesta con una sola condición: que se haga pronto, que no se tarde mucho. [...] A la reforma dedicará el resto de su vida.

[...] Ejemplo para todos en la enfermedad como lo ha sido siempre en toda su vida, muere santamente en Úbeda a las 12 de la noche del 13 al 14 de diciembre de 1591. Se va como dice a cantar maitines al cielo, con Nuestra Señora, de la que era devotísimo y de la que había escrito cosas preciosas en verso y en prosa. Los maitines celestes a que acude presuroso eran de Nuestra Señora, al ser sábado y rezarse de Santa María. Tenía 49 años.

Su cuerpo fue trasladado a Segovia en mayo de 1593. Beatificado por Clemente X en 1675. Canonizado por Benedicto XIII el 27 de diciembre de 1726. Su fiesta litúrgica ha sido ya definitivamente cambiada del 24 de noviembre al 14 de diciembre, su dies natalis.

Pío XI le declara Doctor de la Iglesia universal el 24 de agosto de 1926. Juan Pablo II lo declaró patrono de los poetas de lengua española en 1993. Por los años cuarenta, el 21 de marzo, comienzo de la primavera, los poetas españoles lo habían proclamado su patrono, haciendo gran fiesta con profusión de poesías en ese día de cada año.

La ejemplaridad de Juan de la Cruz es inmensa. Ya Santa Teresa dice de él que ha sido siempre santo, que es hombre celestial y divino, que no halla ningún otro que tanto afervore en el camino del cielo. Afervoraba con su palabra y con la santidad de su vida llena de pruebas y tribulaciones. No se le había regalado nada. Señalado con la cruz desde su tierna infancia, se ha distinguido por su conformidad con la voluntad divina, por su dulzura, por su espíritu de oración y trato con Dios, por su enorme paciencia en los sufrimientos de la cárcel y de su última enfermedad.

Además de santo y maestro de viva voz es escritor, doctor de la Iglesia, que por boca de Pío XII ha calificó sus libros de «pura fuente del sentido cristiano y del espíritu de la Iglesia».

No sólo fue fundador de los descalzos carmelitas, sino también formador: maestro de novicios, maestro de estudiantes, demolidor de extravagancias, gran consejero, hombre de gobierno local, provincial, general en el seno de su familia religiosa.

Su magisterio entre los frailes y monjas del Carmelo fue muy abundante, de viva voz y escrito. Sabía iluminar el camino, acompañar al caminante, estimular en el seguimiento de Cristo, quitando tropiezos y alentando positivamente desde la vida teologal. Se desvivió en su apostolado múltiple no sólo en pro de frailes y monjas, sino también de sacerdotes y seglares. Sembraba a manos llenas, teniendo como lema que no había que tener acepción de personas, sino mirar a todos como almas redimidas por la sangre de jesucristo nuestro Señor. Su buena dirección espiritual en Ávila, Baeza, Granada, Segovia era proverbial.

Ahora todo su saber y su experiencia de Dios están puestos más que nunca a disposición de la Iglesia entera. Quien batalló tanto por defender lo teologal frente a las fantasmagorías de visiones y revelaciones, por las que andaban desaladas tantas personas, sigue con su cátedra abierta en este orden de cosas. Es el gran maestro en los caminos del espíritu, en las vías de la oración y del discernimiento. Espiritualidad alegre y sana la suya. [...]

José Vicente Rodríguez, O.C.D.

Dom

15 Dic

Homilía de III Domingo de Adviento

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

“¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”

Introducción

El tercer domingo de adviento es una especie de puente entre la primera y la segunda parte del Adviento. En la primera mitad del adviento la liturgia orienta la mirada del creyente hacia la segunda y definitiva venida del Señor, su venida escatológica en gloria y majestad. La segunda parte del adviento orienta nuestra

mirada hacia la contemplación del misterio de la Encarnación, la venida del Señor en la humildad de nuestra carne. Este tercer domingo de adviento, por una parte, anuncia ya el misterio de la Encarnación, pero por otra nos quiere hacer caer en la cuenta de que el Señor viene continuamente a nuestras vidas, y que esta permanente venida es condición para acogerle con alegría y amor cuando venga definitivamente. El Señor vino, el Señor viene y el Señor vendrá: esas tres venidas resumen la pretensión del tiempo de adviento.

Este domingo, conocido como domingo *Gaudete* (palabra latina que significa alegría) quiere despertar los sentimientos de buena alegría que produce saber que Cristo está cerca de nosotros, no sólo litúrgicamente, sino existencialmente. Buscando este objetivo la liturgia ofrece algunos símbolos: uno, la antifona de entrada, sacada de Flp 4,4, que comienza con esta exhortación: “estad siempre alegres en el Señor” (ya sé que muchos no tenemos en cuenta esta antifona y, por tanto, no la leemos, pero bueno es saber que existe y bueno sería sustituirla por un canto de entrada adecuado); dos, el cambio de color litúrgico, que pasa del morado al rosado; y tres, la primera lectura, tomada de Isaías, que invita al gozo y al regocijo.



Fray Martín Gelabert Ballester
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35, 1-6a. 10

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá, germinará y florecerá como flor de narciso, festejará con gozo y cantos de júbilo. Le ha sido dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón. Contemplarán la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes; decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis. He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará». Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo. Retornan los rescatados del Señor. Llegarán a Sión con cantos de júbilo: alegría sin límite en sus rostros. Los dominan el gozo y la alegría. Quedan atrás la pena y la aflicción.

Salmo

Salmo 145, 6c-7. 8-9a. 9bc-10 R/. Ven, Señor, a salvarnos

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R/. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. R/. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5, 7-10

Hermanos: esperad con paciencia hasta la venida del Señor. Mirad: el labrador aguarda el fruto precioso de la tierra, esperando con paciencia hasta que recibe la lluvia temprana y la tardía. Esperad con paciencia también vosotros, y fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca. Hermanos, no os quejéis los unos de los otros, para que no seáis condenados; mirad: el juez está ya a las puertas. Hermanos, tomad como modelo de resistencia y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 2-11

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?». Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!». Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: “Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti”. En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él».

Pautas para la homilía

Hemos dicho, en la monición de entrada, que este domingo es una especie de puente entre la primera y la segunda parte del adviento, un puente que nos permite unir la venida del Señor en la humildad de nuestra carne con su venida, al final de los tiempos, en gloria y majestad. Y el puente que une estas dos venidas es otra venida, la del Señor que viene a nuestro encuentro en cada persona y en cada acontecimiento, para que lo recibamos en la fe y por el amor demos testimonio de la llegada de su reino (como dice el prefacio tercero del adviento).

El misterio de la Encarnación no es algo que afecta solamente a Jesús de Nazaret. Pues como bien dice el Magisterio reciente (Vaticano II, Juan Pablo II), inspirándose en la teología patristica, con su encarnación el hijo de Dios se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Por tanto, en cada vida humana, vida de

hija e hijo de Dios, se prolonga este misterio de unión de lo divino con lo humano. En cada vida humana se hace presente el misterio de Cristo: “a mi me lo hicisteis”, dice el Señor de la gloria cuando aclara a los que cuidaron del pobre y desvalido que él mismo estaba allí presente. Por eso no dice: “yo estaba contento porque cumplíais mi voluntad”, sino: “a mi me lo hicisteis”. A mí, o sea, yo estaba allí, presente en el necesitado. Del mismo modo que la humanidad de Jesús es el sacramento de Dios, su presencia entre nosotros, el desvalido o el enfermo es el sacramento de Cristo, su presencia entre nosotros.

Las lecturas de hoy (Isaías, salmo responsorial y Evangelio) van en esta línea: los signos de la presencia de Cristo y de su Reino se encuentran allí donde los ciegos ven, los sordos oyen, los leprosos quedan limpios, el huérfano y la viuda son acogidos. O sea, allí donde se beneficia al ser humano, allí donde se cuida del hermano, allí donde el mal retrocede. Estos signos que Jesús hacía, estamos llamados a hacerlos ahora los cristianos, para ser así presencia de Cristo para el otro. Si el cristiano ve en el prójimo necesitado a Cristo que allí está mendigando su amor, el necesitado debe ver en el cristiano solidario y fraterno la presencia de Cristo que se acerca a él, dando amor.

La segunda lectura es una exhortación a la paciencia. ¿A quién le pide paciencia el autor de esta carta? A los injustamente tratados. Esta paciencia no pretende justificar ninguna injusticia, tampoco es una llamada a la resignación. Lo que busca es sostener a los atribulados en sus luchas y combates contra la injusticia. La venida gloriosa del Señor dejará muy claro que el mal no tiene ningún futuro. Esta esperanza sostiene la paciencia de los buenos y les impulsa a trabajar por el bien con todas sus fuerzas. En este sentido esta lectura nos invita a adelantar el Reino de Dios en todo lo que hacemos.

Así es como podemos vivir el adviento con esperanza y alegría cristiana, así es como podemos esperar la segunda venida de Cristo sin temor, así es como podemos celebrar gozosamente el misterio que en Navidad se nos recuerda. Adviento no es un tiempo para llenar la casa con compras superfluas, tampoco es un tiempo para ambicionar el dinero de una lotería que no nos tocará, sino que es tiempo para descubrir al Señor que se nos hace presente en cada hombre y en cada acontecimiento, tal como dice el prefacio de nuestra eucaristía (suponiendo que el celebrante considere oportuno proclamar el tercer prefacio de adviento).



Fray Martín Gelabert Ballester
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Evangelio para niños

III Domingo de Adviento - 15 de diciembre de 2019

Pregunta del Bautista y testimonio de Jesús

Mateo 11, 2-11

Evangelio

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras de Cristo, le mandó preguntar por medio de dos de sus discípulos: - ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro? Jesús les respondió: - Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. ¡Y dichoso el que no se siente defraudado por mí! Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: - ¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O que futeis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que viven con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis, a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: "Yo envío mi mensajero delante de ti para que prepara el camino ante ti". Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista, aunque el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él.

Explicación

Juan, el Bautista, estaba en la cárcel, y mandó a dos discípulos a preguntar a Jesús si era el Mesías. Jesús les dijo: Mirad como cuido de los enfermos, de los leprosos, de los pobres. ¿No es esto lo que esperábais? ¿no es esto una buena noticia?